

Marco Negrón

Catia socialista

A mandarriazos Caracas empieza a entender la idea de ciudad que maneja el Socialismo del siglo XXI, la misma que hace novecientos años conocieron las ciudades autónomas del norte de Italia frente a la invasión de las fuerzas del Sacro Imperio Romano Germánico; estas, si nos atenemos al relato que en su novela *Baudolino* hace Umberto Eco, entraban en las ciudades “como enajenados, con atados de leña, martillos, mandarrias y picos porque a ellos derribar una ciudad desde las fundaciones los hacía eyacular”.

Bajo la visión imperial no cabe el concepto de ciudadanía: al emperador corresponde el vasallo, “sujeto a la autoridad de un superior con obligación de obedecerle”, por tanto demolerle su propiedad no constituye delito. Pero el socialismo barinés aspira a ir a más: apenas el sábado pasado uno de sus altos exponentes escribía en este mismo diario que el pueblo ha colocado a Chávez “en el umbral de la trascendencia por encima de las miserias humanas, eximiéndole de culpas propias de la burocracia por ser el hombre más útil a la patria de nuestro tiempo”, con lo que nos advierte que no se trata ya del emperador sino del mismo Dios, pues, ¿quién otro puede estar “por encima de las miserias humanas”?

Quizá esto último explique por qué los inmuebles que en estos días han sido sometidos a la dialéctica de la mandarria ni siquiera figuran en el elenco del documento oficial de la Alcaldía de Libertador, el llamado Plan Catia Socialista: no sólo los afectados dicen no haber sido consultados ni advertidos, sino que tampoco están contemplados en un documento que además no ha cumplido con los trámites requeridos de consulta pública y aprobación en la Cámara Municipal.

Pero la explicación última de semejantes desmanes, más que Eco, parece tenerla Borges cuando se refiere al desconcierto de los hombres de las llanuras frente a la ciudad: la destruían porque “no sabían qué hacer con una gran ciudad y no atinaban con la manera de utilizarla para la consolidación y extensión de su poderío”. No hay entonces planes que valgan: se trata apenas de las eyaculaciones de un caudillo rústico justificadas por los legajos de mujiqitas con pocos títulos académicos, pero que esos pocos han transformado en papel higiénico. Habrá que esperar un nuevo tiempo, por cierto ya cercano, para rescatar la ciudad.

marco.negron@gmail.com